

# Anécdota sucedida en un viaje a Roma



**E**n Alessandria subieron nuevos viajeros al vagón que ocupaba Don Bosco y sus dos acompañantes. Uno de ellos empezó a hablar mal de Don Bosco, pintándolo con los más negros colores y diciendo que era un avaro, que amontonaba dineros embaucando a los tontos.

-Perdone, replicó Don Bosco, ¿usted conoce a don Bosco?

-Figúrese, ¿no le voy a conocer? Soy de Turín y le he visto muchas veces.

-Pues yo no creo que Don Bosco tenga los dineros que usted dice.

-¿Va usted a decírmelo a mí? Don Bosco es muy pícaro, quiere enriquecer a su familia y ya ha comprado muchas fincas.

-No me consta que tenga fincas en Castelnuovo.

-Sí, sí; sus hermanos se han hecho ricos.

-Perdone, pero Don Bosco no tenía más que un hermano.

-Uno o más, lo mismo da; lo que es cierto, y a mí me consta, es que el hermano de Don Bosco, que antes era un pobre campesino, ahora tiene coche y caballos.

-Pues yo le aseguro que el hermano de Don Bosco ha muerto hace más de veinte años.

-De todos modos, no podrá usted negar lo que yo sé perfectamente.

-Pues bien, si quiere salir de dudas y satisfacer la curiosidad vaya a Castelnuovo y verá que Don Bosco sólo tiene dos sobrinos, que cultivan una pequeña finca y nada más.

-Así, ¿usted quiere que yo pase por mentiroso?

-Yo no le califico de mentiroso; digo solamente que lo que usted afirma no se ajusta a la verdad.

Se disputó así un buen rato. Los viajeros se mostraban propensos a creer que era verdad lo que decía el sacerdote. Cuando he aquí que, en la estación de Felizzano, se asomó al departamento el barón Cova, y, al ver a Don Bosco, exclamó saludándolo y haciendo ademán de querer entretenerse familiarmente con él:

-¡Hola, Don Bosco!

Todos los viajeros soltaron la carga, mientras aquel pobre hombre, confundido y avergonzado, mascullaba palabras de disculpa. Don Bosco, sonriendo, le contestó:

- Me gustaría darle un consejo y sería éste: no hablar nunca mal de nadie o, al menos, mirar antes quién está a su lado. Podría darse que aquel con quien hablamos sea precisamente el mismo cuya fama desgarramos. Lo mejor es hablar siempre bien de todos y, si no se puede hablar bien, callar.

*Memorias Biográficas Tomo XVI 260*